

DISCURSO. LIC. DIP. CARLOS
ARMANDO BIEBRICH TORRES
XLI ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DEL GENERAL ALVARO OBREGON
" La Bombilla ".
México, D. F. 17 de Julio de 1969.

Porque Alvaro Obregón surgió de la entraña misma del pue-
blo al que sirvió con invaluable coraje; porque Alvaro Obregón fué un -
soldado siempre vencedor al servicio de los supremos intereses de la
Patria; porque dió la cara al destino; porque vió de frente a la adversi-
dad; porque su indiscutible genio político hizo posible la unidad nacional
en momentos cruciales y porque aquí, ayer hace 41 años, fué ultimado
por las corrientes más turbias de la reacción antimexicana, por todo -
ello hemos venido, hoy 17 de julio de 1969, a rendir ferviente, encendi-
do homenaje a su memoria. -

SEÑOR ING. NORBERTO AGUIRRE PALANCARES, Representante Per-
sonal del SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

SEÑORES DIRECTIVOS Y MIEMBROS DE LA ASOCIACION ALVARO -
OBREGON.

MEXICANOS:

Compendio y síntesis de anhelos populares, arrebató ge--
nial, decisión reflexiva, valor y arrojo, heroica aventura, son rasgos
definidos en la vida de Alvaro Obregón.

Hay hombres que llevan sobre sí los más fértiles signos
de su patria, los más caros matices, confundidos en un ciclo vital mara-
villoso.- Tal es la vida de Alvaro Obregón; vida provista de sueños y
esperanzas, de afanes, de dolores; que supo lo mismo de la traición -

mezquina, como del esplendor del triunfo y que en momentos graves de la Patria, la gloria se posó sobre sus hombros.

Vida, en fin, de muy escasos precedentes y más difícil paralelo.

Estamos aquí para honrar su memoria de hombre trascendente.-

Al evocar la conmovedora sencillez con que se entregó al cumplimiento de sus deberes, al reiterar la espectacular brillantez de sus triunfos militares, al exaltar su certera visión de estadista, se fortalece nuestra fé en la consistencia institucional de México, que él ayudó a integrar, crece la confianza en nuestro destino, destino de paz, de libertad, de progreso y justicia social, que él soñó y programó con genial eficacia.

Alvaro Obregón inició su vida pública como presidente municipal de la modesta comunidad de Huatabampo y la terminó como Presidente Electo de la República. Comenzó su carrera militar al frente de trescientos indios mayos y hoy se encuentra al frente de la historia de la Revolución. Es en esa etapa de la historia de México, cuando se revela como una bienaventurada excepción.

Hay hombres que nacen para destruir y hombres que nacen para construir. Alvaro Obregón nació bajo ambos signos. Destruyó, triunfante siempre, las fuerzas que negaban las premisas populares, a los aventureros que concebían a la Patria como generoso botín; su genio e inventiva militares nunca conocieron obstáculo capaz de detenerlo; pero supo también, con mayor energía quizá, con más amplia visión, construir sobre los campos desolados, edificar sobre ruinas, integrar

el perfil moral y material de la Patria.

Al triunfo del constitucionalismo, cuando las pasiones dispersan a los esforzados jefes revolucionarios, cuando parece lejano el alcance de los postulados sociales de la Revolución, Alvaro Obregón surge como aglutinador de esfuerzos comunes, como conciliador de intereses en pugna, convoca a la lealtad y al cumplimiento del deber hacia la causa revolucionaria; convence a unos, derrota a otros y unifica a todos en el solidario esfuerzo de servir en la paz, dentro de la ley, a los supremos requerimientos nacionales. Obregón también se llama - - Unidad Nacional. -

Alvaro Obregón sin conocer la derrota, protagonizando - hechos, que se antojan legendarios, escribiendo páginas de historia, - vence en todos los frentes al enemigo, agrupa a las fuerzas revolucio- narias, estructura con solidez patriótica el Ejército Nacional y en 1920, por mandato ciudadano, es Presidente de la República.

El Presidente Obregón, en patriótico reto a fuertes intereses nacionales y extranjeros inicia el reparto de la odiosa hacienda porfirista y, confiando en la capacidad creadora y productiva del campesino - su noble aliado en los campos de batalla - intensifica la dotación y restitución de Ejidos, como medida reivindicadora en su gobierno revolucionario.

Aliado de origen a los trabajadores mexicanos, nativo de una tierra que contempló de cerca la cruel respuesta patronal a las justas demandas de los obreros de Cananea en 1906; desde su heroico peregrinar por los campos de batalla, dicta eficaces medidas que garantizan los derechos laborales, que más tarde, con su aliento, inspiración

y apoyo, cristalizan en avanzados postulados sociales en el Constituyente de Querétaro. Establece también el Seguro obrero, antecedente primero de nuestro avanzado sistema de seguridad social.

En el cuatrienio del ilustre sonoreense se abre paso a un verdadero renacimiento cultural. Se inicia la afirmación definitiva de nuestro nacionalismo en el arte y en el pensamiento. De entonces proviene el estremecedor arte de la pintura mural mexicana, se vigorizan las manifestaciones culturales en la música, la poesía y la ciencia, y la Patria se afirma cuando afloran los rasgos más hondos de la mexicanidad.

Creó la Secretaría de Educación Pública, emprendió básicamente una amplia campaña de alfabetización, -diseminó en el país múltiples escuelas rurales, fomentó el apostolado de la enseñanza, llevó al pueblo las obras básicas del pensamiento universal, abrió, en fin, muchos de los cauces por los que todavía transitamos.

Hombre poseído de claro talento y de intenso amor a la Patria, inicia la edificación de la maciza estructura institucional de México que, posteriormente, confirmando su acertada visión, se ha vigorizado en constructiva continuidad a través de los subsecuentes gobiernos revolucionarios que culminan en el fecundo período, en el que ha escrito su nombre, limpia y patrióticamente, Gustavo Díaz Ordaz.

Vencedor en los campos de batalla, se enfrenta, desde la primera magistratura a las facciones aferradas a la conservación de privilegios y refractarias a entender el curso irreversible de la historia. Liquida obstáculos, promueve la reconstrucción nacional: el pueblo es

de la libertad, el ejercicio de la democracia y la búsqueda del progreso con base en la justicia social.

Valiente y agresivo, convencido de que los principios están muy por encima de los hombres, no vaciló Obregón en exponer su vida en el cumplimiento del deber. " Nunca he consultado mi capacidad - decía - cuando he necesitado servir a mi patria. La voz del deber ha sido mi norma de conducta ". Y concluía impertérrito: " Vacilar ante el deber es renunciar a la categoría de hombres ".

Con justa razón, avalado por la historia, como candidato del Pueblo de México a la honrosa representación que hoy ostenta, el Presidente Díaz Ordaz, al invocar respetuoso la memoria del agregio sonorense, sostuvo: " El caudillo glorioso de Santa Rosa, Orendain y Celaya, el héroe de las más extraordinarias rapsodias de la Revolución, puso las bases de la Patria moderna, cuando al llegar a la Presidencia de la República fundió los dos propósitos, en cuyo logro todavía proseguimos: Progreso y Justicia Social . . . Soldado invicto e inspirado conductor de su Pueblo, Obregón inventó lo mismo audacísimas prácticas y técnicas para la guerra, que eminentes caminos para la paz. - Fué uno de los Númenes de la Carta Constitucional de Querétaro, cuyos más avanzados postulados alentó, a sabiendas de que solo por obra de la Ley cobrarían necesaria satisfacción las justas reclamaciones de los desheredados. . . Sus lides como paladín militar fueron insignes, pero sus lides como civilizador configuran una de las más atrevidas cúspides mexicanas ".

En la vida de México hay conquistas fundamentales que nadie tiene derecho a discutir siquiera. Y de ellas son nuestra decisión de vivir en la paz y de gobernarnos con la ley. Estas dos

37

inegables realidades - ya consustanciadas a nuestra vida institucional - han generado un claro sentido de unidad nacional, que Alvaro Obregón - inició, y han ido clarificando los distintos gobiernos de la República. Unidad Nacional, no uniformidad. Unidad nacional que significa, entre - otras muchas cosas, irrestricta libertad para disentir y para expresar libremente todas las opiniones, pero dentro de un marco de legalidad y con absoluta conciencia de que por encima de todas las cosas, de todas las personas, la paz, la seguridad del estado y de la nación deben pre- servarse, porque son el punto de partida para la buena marcha de la Re volución, revolución dinámica, pacífica, actuante y constructiva.

Muchas cosas han cambiado en México. Del grito elemen- tal del combatiente y las acciones militares de la guerra hemos pasado al ritmo alto y solemnizado de los talleres, de las fábricas, de las fuen- tes de trabajo que entonan la gran sinfonía de la paz y del progreso. - Hemos pasado de los caudillos a las instituciones y sabemos que el gue- rrillero que con el arma en la mano remontó las cerranías de México, fué solo el medio necesario para asegurar la vigencia permanente de la Paz.-

Hoy, en 1969, la paz y el trabajo son otra manera de pro- nunciar el nombre de México.-

México es el resultado de un proceso revolucionario que todavía no llega a su fin. - Somos un país de grandes y legítimas inquie- tudes, país en movimiento, en pleno desarrollo, con aspiraciones reno- vadas, en donde la garantía del orden, es presupuesto básico para el progreso y la necesaria Unidad Nacional, es condición imperativa para proseguir la obra transformadora de la Revolución Mexicana. -

Ya Alvaro Obregón, así lo entendía, sin Paz, sin orden, sin el imperio del derecho, el trabajo, por intenso que este sea, está condenado a la esterilidad definitiva. -

Afortunadamente, gracias al pensamiento avanzado de quienes construyeron la estructura constitucional de México y gracias también al patriotismo acrecentado de quienes han asumido el poder por obra de la Revolución, nuestro país, registra sólidos avances en nuestras instituciones democráticas y ambiciosos logros en el desarrollo económico que han hecho firme y saludable nuestra estabilidad política. -

En pleno equilibrio institucional, bajo el signo de la Paz, por los caminos de la ley, al amparo de la doctrina revolucionaria, seguimos construyendo una Patria en la medida de nuestros más caros anhelos, donde rija el derecho, se garantice el disfrute de todas las libertades, se protejan las instituciones y se asegure la solución pacífica y civilizada de los graves y complejos problemas nacionales.

A stylized, cursive handwritten signature in black ink, featuring a large, sweeping initial 'G' and a long, horizontal flourish at the end.

GENERAL DE DIVISION

Gilberto R. Limón

Con un saludo
Perpetuo.



**General de División
GILBERTO R. LIMÓN MARQUEZ**

ORADOR DEL DESAYUNO QUE LOS
SUPERVIVIENTES MILITARES Y CIVILES
DEL MOVIMIENTO ARMADO DE 1910
OFRECEN AL PRESIDENTE DE MEXICO.

CURRICULUM VITAE

Ingresó a la Revolución Mexicana en el año de 1913, causando alta en el Cuerpo de Voluntarios de Navojoa, Son., a las órdenes del entonces Capitán Guillermo F. Chávez.

Concurrió a todas las campañas del Cuerpo de Ejército del Noroeste, que estaba al mando del General Alvaro Obregón.

LOS **CARGOS** MAS IMPORTANTES QUE HA OCUPADO, ENTRE OTROS, SON LOS SIGUIENTES:

Comandante del 44º Batallón de Infantería.

Comandante del Cuerpo de Guardias Presidenciales.

Director de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares.

Director de Educación Militar.

Director del H. Colegio Militar.
(En dos ocasiones).

Subsecretario de la Defensa Nacional.

Secretario de la Defensa Nacional.

Actualmente es Presidente del Consejo de Asesores del C. Secretario de la Defensa Nacional.

CONDECORACIONES,
HA OBTENIDO LAS SIGUIENTES:

Perseverancia
de Primera Clase

Mérito Militar
de Primera Clase

Cruz de Guerra
de Primera Clase

Mérito Docente
de Primera Clase

Mérito Deportivo
de Primera Clase

y Varias Extranjeras

Valor Heroico
de Segunda Clase

38

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. GRAL. DE DIV.
GILBERTO R. LIMON, REPRESENTANTE DE LA SRIA. DE -
LA DEFENSA NACIONAL, ANTE EL MONUMENTO AL GENE--
RAL ALVARO OBREGON, EL DIA 17 DE JULIO DE 1969,-
CON MOTIVO DEL XLI ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS HOMBRES POR LOS PRINCIPIOS. MAS NO
QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS PRINCIPIOS POR LOS HOMBRES.

Este apotegma, en labios del General Obregón, es como una antelación a su muerte y, al mismo tiempo, lo retrata paradójicamente en toda su vívida presencia física; en la más seductora de sus figuras, la de su gloriosa mutilación.

Hay una secuencia asombrosa en la vida del héroe; algo como un pensamiento obsesivo, tal vez una premonición sobre su trágico fin.

En cierta ocasión, en que su vida estuvo en inminente peligro, dijo: "Desde que puse mi vida al servicio de la Revolución, he creído para mí un gran honor perderla". Más tarde al caer gravemente herido en Santa Ana del Conde, dijo a sus Ayudantes: "Digan ustedes al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución" y más recientemente, a raíz de un atentado que sufrió en el bosque de Chapultepec, cuando se le prevenía que tuviera más precauciones en torno a su persona, respondió: "Cuando un hombre se resuelve a cambiar su vida por la nuestra, salen sobrando todas las precauciones", y fué aquí donde se cumplió la sentencia inexorable.

Esto nos lleva al convencimiento de que el General Obregón era un predestinado. Un predestinado en la acepción filosófica de la palabra, porque Obregón no era exactamente un favorito de la gloria; era un enamorado de la gloria, que es diferente. La gloria no vino en su busca sino que él fué tras de ella, luchó por ella y la obtuvo siempre a riesgo de su vida. La obtuvo porque tenía todas las virtudes necesarias para ello, todos los dones que la naturaleza le había dado... Porque era un genio.

Para mí, era el tipo clásico del genio militar, porque sin haber tenido en su vida ningún contacto con el más rudimentario tratado sobre el arte de la guerra, supo y pudo siempre aplicar con todo éxito los principios de la Táctica y se asomó venturosamente a los de la Estrategia. Y es precisamente a un rasgo genial al que debió la victoria en una de las acciones más trascendentales de su carrera.

En sus campañas él lo era todo a un mismo tiempo; era General en Jefe, Jefe de Estado Mayor y Jefe de Vanguardia; procuraba incansablemente estar en los lugares de mayor peligro, aplicando aquí también el más clásico y puro principio de la Psicología Militar. En los momentos más críticos veíamos aparecer su figura y nos decía esta frase proverbial: "Quiubo muchachos, no tengan miedo", y entonces nos volvíamos invencibles; era para nosotros como el símbolo de la victoria.

No sé en que momento es más grande el General Obregón, pero a mí me convence como General en Jefe del Ejército de Operaciones en 1915. Esto no quiere decir que subestime los triunfos obtenidos por él en su fulgurante campaña de 1913 y 1914. Para confirmar este acerto, al concurrir a esta solemne ceremonia trayendo la honrosa representación de la Secretaría de la Defensa Nacional, voy a analizar someramente dos acciones de armas que, invirtiendo los términos, significan el fin y el

principio de dos etapas culminantes de la época convulsiva de la Revolución Mexicana: ORENDAIN y CELAYA.

BATALLA DE ORENDAIN.-En los primeros días del mes de julio de --- 1914, después de haber limpiado los Estados de Sonora y Sinaloa, y entonces Territorio de Tepic, mediante triunfos tan importantes como - Naco, Cananea, Nogales, Santa Rosa, Santa María, Los Mochis, Sinaloa, - Culiacán, Acaponeta y Tepic, se hallaba en Ahualulco al frente del --- Cuerpo de Ejército de Noroeste, en vísperas de la más importante de -- sus operaciones. Tenía al frente la más poderosa concentración de fuer- zas enemigas, dispuestas a oponerse a su progresión sobre la Ciudad de Guadalajara, formando una columna de las tres Armas a las órdenes del General de Ejército JOSE MARIA MIER, denominada División de Occidente.

En esos días tuvo conocimiento de que el enemigo se movía por ferrocarril rumbo al Poniente y, en vista de tales informes, creyó conveniente atraerse al enemigo para batirlo en un terreno propicio para el feliz resultado de las operaciones. Este terreno era un valle a --- unos cuantos kilómetros al Oriente de Ahualulco, que se antojaba un -- enorme tablero de ajedrez. Todos creímos firmemente que ahí se celebra ría la batalla; pero después de una larga espera en las posiciones que se nos habían asignado, vimos con cierto desencanto que el enemigo, -- cuyos trenes ya estaban a nuestra vista, se detenían y prudentemente - contramarchaban rumbo a Guadalajara.

El General Obregón no quería desperdiciar la ocasión y, al ver el movimiento retrógrado del enemigo, con la rapidez con que acostumbraba hacerlo todo, tomó su decisión y dictó las órdenes necesarias para lle- var al cabo la batalla en cualquier terreno. Y ésta fue la batalla más clásica de su vida. No dejó ningún resquicio por donde el enemigo pu- diera liberarse de la derrota, pues comprendía que ahí mismo debía ani- quilarlo, ya que presentaba el obstáculo más fuerte que se oponía a su marcha victoriosa.

Después de lanzar una Columna de Caballería con instrucciones de destruir la vía del ferrocarril entre Guadalajara y Colima, para ais- lar a aquélla e imposibilitarla de recibir refuerzos de aquel rumbo, - mandó otra Columna de la misma Arma con la misión de interponerse en - el camino entre Guadalajara y la Ciudad de México. Inmediatamente des- pués lanzó sobre el grueso del enemigo, que se hallaba detenido en --- ORENDAIN con la idea clara de presentar resistencia, un contundente -- ataque frontal que en menos de 24 horas culminó con la más brillante - de las victorias. El enemigo destrozado y disperso trató, como era de- esperarse, de buscar su salvación reconcentrándose a Guadalajara para- de ahí marchar a la Ciudad de México con los elementos que se hubieran podido salvar; pero se encontró con la Columna de Interdicción que pre- viamente el General en Jefe había destacado entre Castillo y la Capi- lla, donde se consumó la última fase de la batalla, es decir, la des- trucción total del enemigo.

La magnitud de este hecho de armas puso en manos del General Obre- gón la importante plaza de Guadalajara y, consecuentemente, puso tam- bién a su alcance la Ciudad de México.

Después de los tratados de Teoloyucan, donde se acordó la disolu- ción del Ejército Federal, el Cuerpo de Ejército de Noroeste desfiló - victoriosamente por la Capital de la República, llevando al frente a - su glorioso Comandante, el 15 de agosto de 1914. Así terminaba, como - he dicho antes, esta etapa de la Revolución Armada.

BATALLA DE CELAYA. - Era el 6 de abril de 1915. El Ejército de Operaciones al mando del General Obregón se había concentrado en la plaza de celaya, Gto., adelantando hasta la Hacienda de EL GUAJE una fuerte Vanguardia de Caballería.

Alrededor de las once de la mañana se escucharon tres cañonazos disparados por nuestra Artillería, que era la señal de ALERTA establecida para el caso de una amenaza de parte del enemigo. Instantes después, sobre los andenes de la Estación del Ferrocarril se hallaba tendida la 1/a. Brigada de Infantería de la 1/a. División del Noroeste y sobre la vía, un tren dispuesto para marchar en cualquier momento. Repentinamente se presentó a nuestra vista la figura inconfundible del General Obregón, quien al pasar frente a estas tropas se volvió sonriente y nos dijo su frase acostumbrada, pero esta vez empleando el dialecto CAITA, con lo cual confirmaba su profundo sentido psicológico: "AICH ZIHUA HUSIM, CATE MAJUE", que significa: "Quiubo muchachos, no tengan miedo" y entonces aquella indiada (MAYOS y YAQUIS) que componía la mayoría de la Brigada y que era oro de muchos kilates en sus manos, al ser requerida en su propia lengua, sintió exaltado su ancestral espíritu guerrero y al unísono le contestó: EHUI HACHAY, CA MAJUE, ANTEVO, ANTEVO, AMANGUEYE", "Si hermano, no tenemos miedo, vamos que ahí vienen".

Inmediatamente se ordenó que la Brigada fuera embarcada y, apenas hecho este movimiento, el tren se puso en marcha rumbo al Poniente. El General Obregón y su Estado Mayor iban en una plataforma descubierta que se hallaba puesta adelante de la máquina y en la que se veía emplazada una pieza de Artillería.

A dónde iba el General Obregón?..... Por que el General en Jefe tomaba aquella actitud de positivo peligro para su vida?..... Iba en busca de su destino..... Iba una vez más en busca de la gloria.

Desde que el General Obregón fué nombrado Jefe del Ejército de Operaciones por el Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza, comprendió la gran responsabilidad que contraía y se preparó para responder dignamente en el desempeño de su cargo. Sabía de antemano que iba a encontrarse con un enemigo digno de su talla y ahí tal vez estaba la oportunidad. Iba a cumplirse el choque de dos colosos y el triunfo o la derrota iba a decidir quién subsistiría.- Los dos traían en sus alforjas los elementos suficientes para ambicionar la victoria; traían en sus filas la misma sangre, los mismos corazones, representativos genuinos del heroísmo de la raza.

Al salir de Celaya muchos creímos que sólo se trataba de realizar un simple reconocimiento. Pero unos minutos después empezamos a oír el ruido característico de un cerrado tiroteo y poco más adelante nuestro tren se abría paso violentamente en medio del combate que se desarrollaba en aquel momento en el GUAJE, entre las tropas enemigas y las Caballerías al mando del General MAYCOTTE.

Naturalmente, la llegada inesperada de nuestro tren atrajo la atención del enemigo que se volvió en contra nuestra y que era exactamente lo que el General Obregón había calculado, pues pensaba, con toda razón, que el General MAYCOTTE aprovecharía aquel desahogo para salir de la crítica situación en que se encontraba por la abrumadora superioridad numérica del enemigo y poder concentrarse a Celaya.

Al darse cuenta el General Obregón que había logrado su onjeto, de salvar a MAYCOTTE y sus elementos, ordenó que el tren contramarchara a Celaya.

Todos pensamos que aquéllo se resolvería en un clásico Combate de Encuentro, sobre todo, porque unos kilómetros más adelante detuvo su marcha y se ordenó que la Brigada fuera desembarcada y tomara posiciones a los lados de la vía. Pero al estar realizando este movimiento ya teníamos encima al enemigo que, en número abrumador y con verdadera audacia, venía siguiéndonos. Al momento de ordenó que se reembarcara la Brigada y regresamos a Celaya.

Era tal la osadía y el ímpetu del enemigo, que al llegar a Celaya y empezar a desalojar los trenes, ya estábamos haciéndolo bajo sus fuegos, habiendo tenido ahí mismo algunos heridos.

Mientras ésto acontecía sobre el camino de Celaya a El Guaje, el General BENJAMIN G. HILL, cumpliendo instrucciones del propio General Obregón, había tomado posiciones alrededor de la plaza con el resto de las Infanterías. Unos instantes después, el combate se había generalizado.

La lucha por ambas partes era por demás encarnizada. El enemigo, acostumbrado hasta entonces a no ser detenido ante ningún obstáculo, hacía esfuerzos desesperados por adquirir alguna ventaja, valiéndose de la bien ganada intrepidez de sus Caballerías; pero en cada ocasión éstas se estrellaron contra la tenaz resistencia de la Infantería, que a la vez estaba muy envanecida con sus triunfos anteriores. Era una lucha de poder a poder. No había al día siguiente, después de veinticuatro horas de combate, ninguna ventaja para ambos contendientes.

Así las cosas, se presentó el momento crítico. La parte central de nuestra línea de resistencia fué ablandada y por ahí podía precipitarse la victoria enemiga. Enterado el General Obregón, montó rápidamente su caballo y, acompañado de su escolta y su Estado Mayor se presentó en el momento y lugar precisos y, con su mirada de águila se dió cuenta del peligro. Y aquí está el rasgo genial que le dió la victoria tan duramente disputada.

Apoyándose fuertemente sobre los estribos de su montura, gritó: "un corneta". Alguien de sus Ayudantes trajo de inmediato un trompeta. El General Obregón miró a este con simpatía; se trataba de un niño de unos doce años pero que seguramente sabía cumplir su misión y, sin pensarlo un momento, le ordenó: "toca Diana chamaco". Y aquel niño, JESUS MARTINEZ de nombre, que estaba ya pisando el dintel del heroísmo, lanzó al aire las alegres notas de la Diana.

El enemigo que ya veía abierto el camino del triunfo, se detuvo desconcertado, creyendo que había caído en una trampa hábilmente planeada. Sin perder un sólo instante el General Obregón destacó a un Ayudante (a lo mejor está aquí oyéndome en este momento) con esta orden terminante: "El 1/er. Batallón a la Línea de Fuego."

El 15/o. Batallón que en esos momentos llegaba procedente de Apaseo, donde había pernoctado, fué igualmente movido hacia allá, con lo que la Línea quedó restablecida, conjurándose así el peligro que por unos momentos fué el eje de la victoria.

Qué quedaba por hacer?.....El genio se imponía, y con el mismo ímpetu lanzó el más formidable contraataque que convirtió en una espléndida victoria lo que pudo ser la primera derrota del inmortal caudillo.

Vino después la SEGUNDA BATALLA DE CELAYA, desarrollada durante los días 13, 14 y 15 del mismo mes de abril, pero esta vez, a pesar de que el número de combatientes fué superior, no tuvo ni el encarnizamiento ni las alternativas de la primera.

El enemigo en esta acción sufrió su más completo desastre y puso al General Obregón en condiciones de tomar la iniciativa para ya no volver a perderla, y así se inicia la marcha triunfal del Ejército de Operaciones.

La toma de León fué una confirmación más de la superioridad del Ejército de Operaciones. Sería prolijo hacer un relato detallado de esta nueva acción de armas, pero hay un acontecimiento durante su desarrollo, de la más vital importancia.

El 3 de junio, durante las operaciones preliminares al ataque y toma de la plaza, salió el General Obregón con su escolta y su Estado Mayor, con objeto de ver personalmente el estado que guardaba la posición de Santa Ana del Conde. Era imposible ocultar al enemigo su llegada, lo que dió lugar a que la posición fuera furiosamente cañoneada, dándose entonces el infortunado caso de haber sido arrancado su brazo derecho por una granada enemiga. Hasta esta herida del General Obregón tiene algo de simbólico, pues era tanta su grandeza que no podía ser herido por una bala cualquiera, sino por una granada de cañón.

Aquí fué donde el General Obregón, al sentirse herido de muerte dijo - sus históricas palabras: "Digan al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución".

Después de León, sólo encontramos como última resistencia organizada - la plaza de Aguascalientes.

Es natural que estos triunfos del General Obregón le enajenaron la simpatía de todo México, simpatía que se desbordó en su campaña política para las elecciones Presidenciales.

Llegó al poder después de un triunfo aplastante en las urnas electorales. Y aunque no es mi intención analizar su personalidad en la política o en su gobierno, no puedo menos que hacer estas breves consideraciones.

Ya hemos visto cómo sus indiscutibles méritos en los campos de batalla lo convirtieron en el caudillo más glorioso de la Revolución, y a pesar de ello, realizó un GOBIERNO ESENCIALMENTE CIVILISTA.

Esta postura del General Obregón no debe extrañarnos, pues se recordará que unos años antes había pedido al Senado de la República que no le fueran ratificados sus grados de Coronel a General de División porque quería retirarse del servicio como modesto Teniente Coronel.

Además, imprimió a su gobierno una trayectoria eminentemente agrarista y, aquí cabe recordar los conceptos del Lic. SOTO Y GAMA, líder indiscutible por su honradez y lealtad a los principios del Plan de Ayala, que dijo, refiriéndose a la política agraria del General Obregón: "El agrarismo es uno de los postulados más realistas y más nobles de la Revolución, pero es como un potro cerrero, y fué el General Obregón el que le echó la primera silla."

Esa actitud del General Obregón ante las Instituciones, ha marcado el camino de México. Civilistas han sido todos nuestros Presidentes, inclusive los que honrosamente vistieron el uniforme del Ejército.- Civilistas fueron: Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

Y nada más autorizado para confirmar esta tesis, que las palabras que el señor Presidente DIAZ ORDAZ dijo en ocasión de su visita a la hermana - República de Honduras:

"Hemos escogido en la Constitución la supremacía del gobierno civil. Entendemos por éste el que se ejerce independientemente del título que ostente quien ocupa temporalmente el poder y que por el sólo hecho de ser -- ciudadano investido con una facultad que la Constitución le otorga, ejerce, de acuerdo con las disposiciones de la propia Constitución y las leyes que de ella emanan.

Para nosotros, si el Presidente es Abogado, no pensamos que sea un go**bi**erno de Juristas; si es Médico, no creemos que sea un gobierno de Médi**co**s; si es Ingeniero, no pensamos tener un gobierno de Ingenieros; si es -- Militar, no creemos que sea un gobierno de Militares, etcetc. No es la pro**fe**sión, oficio o título académico el que determina para nosotros la natura**le**za de un gobierno. Es el conducirse ante las Instituciones que son la ba**se** de la estructura jurídica y política de un pueblo y la forma de aplicar estas normas en beneficio del pueblo, lo que determina, en opinión de los-mexicanos, la naturaleza del gobierno.

Sobre esas bases hemos escogido un gobierno civil que han desempeñado Militares y personas sin título universitario. Mandato que actualmente cum**pl**e un hombre que pasó por la Universidad y que procura gobernar, hasta -- donde sus escasas luces se lo permiten, no como si fuera un gobierno de -- universitarios, porque el ser universitario no quiere decir que se sepa to**do**, pues se aprende sólo un poco cuando se pasa por las aulas; sino que -- quiere gobernar con un sentido eminente y emocionadamente humano, tratando de comprender las aspiraciones de su pueblo, de servirle hasta donde se lo permite la etapa de desarrollo en que nuestra Patria se encuentra y la capacidad de los organismos de que dispone para realizarlas."

A excepción de estas palabras del Sr. Presidente, que son una verdade**ra** cátedra de civilismo yo sé que nada de lo que he dicho aquí es una nove**dad**, que todo ésto ha sido repetido en mejores términos, pero es que no se puede hablar del General Obregón sin hacer estos recuerdos. Hay aquí en -- esta tribuna muchos actores físicos de estos acontecimientos. Este selecto grupo de ameritados Generales, muchos amigos y correligionarios, colaboradores suyos que ya lo han oído muchas veces, pero no hay que olvidar que -- está también aquí la juventud mexicana, esa juventud que es la más precia**da** esperanza de la Patria. Y es a ella a la que van dirigidas estas pala**bras**, para que sepa cómo se forjó la Revolución Mexicana y cómo ésta forjó a su vez al México actual, grande y progresista.

Es a ella a la que pido que en todos los momentos de su vida vuelva -- su mirada a este monumento, donde siempre verá iluminado por el fuego eter**no** de la gloria, el nombre de un gran General, de un gran Presidente, de -- un gran Revolucionario, de un gran Ciudadano, que con su muerte se abrió -- las puertas de la inmortalidad....." ALVARO OBREGON".

49

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. GRAL. DE DIV.
GILBERTO R. LIMON, REPRESENTANTE DE LA SRIA. DE
LA DEFENSA NACIONAL, ANTE EL MONUMENTO AL GENERAL
ALVARO OBREGON, EL DIA 17 DE JULIO DE 1969,
CON MOTIVO DEL XLI ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS HOMBRES POR LOS PRINCIPIOS, MAS NO
QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS PRINCIPIOS POR LOS HOMBRES.

Este apotegma, en labios del General Obregón, es como una antelación a su muerte y, al mismo tiempo, lo retrata paradójicamente en toda su vívida presencia física; en la más seductora de sus figuras, la de su gloriosa mutilación.

Hay una secuencia asombrosa en la vida del héroe; algo como un pesimismo obsesivo, tal vez una premonición sobre su trágico fin.

En cierta ocasión, en que su vida estuvo en inminente peligro, dijo: "Desde que puse mi vida al servicio de la Revolución, he creído para mí un gran honor perderla". Más tarde al caer gravemente herido en Santa Ana del Conde, dijo a sus Ayudantes: "Digan ustedes al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución" y más recientemente, a raíz de un atentado que sufrió en el bosque de Chapultepec, cuando se le prevenía que tuviera más precauciones en torno a su persona, respondió: "Cuando un hombre se resuelve a cambiar su vida por la nuestra, salen sobrando todas las precauciones", y fue aquí donde se cumplió la sentencia inexorable.

Esto nos lleva al convencimiento de que el General Obregón era un predestinado. Un predestinado en la acepción filosófica de la palabra, porque Obregón no era exactamente un favorito de la gloria; era un enamorado de la gloria, que es diferente. La gloria no vino en su busca sino que él fue tras de ella, luchó por ella y la obtuvo siempre a riesgo de su vida. La obtuvo porque tenía todas las virtudes necesarias para ello, todos los dones que la naturaleza le había dado... Porque era un genio.

Para mí, era el tipo clásico del genio militar, porque sin haber tenido en su vida ningún contacto con el más rudimentario tratado sobre el arte de la guerra, supo y pudo siempre aplicar con todo éxito los principios de la Táctica y se asomó venturosamente a los de la Estrategia. Y es precisamente a un rasgo genial al que debió la victoria en una de las acciones más trascendentales de su carrera.

En sus campañas él lo era todo a un mismo tiempo; era General en Jefe, Jefe de Estado Mayor y Jefe de Vanguardia; procuraba incansablemente estar en los lugares de mayor peligro, aplicando aquí también el más clásico y puro principio de la Psicología Militar. En los momentos más críticos veíamos aparecer su figura y nos decía esta frase proverbial: "Quiubo muchachos, no tengan miedo", y entonces nos volvíamos invencibles; era para nosotros como el símbolo de la Victoria.

No sé en que momento es más grande el General Obregón, pero a mí me convence como General en Jefe del Ejército de Operaciones en 1915. Esto no quiere decir que subestime los triunfos obtenidos por él en su fulgurante campaña de 1913 y 1914. Para confirmar este acerto, al concurrir a esta solemne ceremonia trayendo la honrosa representación de la Secretaría de la Defensa Nacional, voy a analizar someramente dos acciones de armas que, invirtiendo los términos, significan el fin y el

principio de dos etapas culminantes de la época convulsiva de la Revolución Mexicana: ORENDAIN y CELAYA.

BATALLA DE ORENDAIN.—En los primeros días del mes de julio de 1914, después de haber limpiado los Estados de Sonora y Sinaloa, y el entonces Territorio de Tepic, mediante triunfos tan importantes como Naco, Cahánea, Nogales, Santa Rosa, Santa María, Los Mochis, Sinaloa, Culiacán, Acaponeta y Tepic, se hallaba en Ahualulco al frente del Cuerpo de Ejército de Noroeste, en vísperas de la más importante de sus operaciones. Tenía al frente la más poderosa concentración de fuerzas enemigas, dispuestas a oponerse a su progresión sobre la Ciudad de Guadalajara, formando una columna de las tres Armas a las órdenes del General de Ejército JOSE MARIA NIER, denominada División de Occidente.

En esos días tuvo conocimiento de que el enemigo se movía por ferrocarril rumbo al Poniente y, en vista de tales informes, creyó conveniente atraerse al enemigo para batirlo en un terreno propicio para el feliz resultado de las operaciones. Este terreno era un valle a unos cuantos kilómetros al Oriente de Ahualulco, que se antojaba un enorme tablero de ajedrez. Todos creímos firmemente que ahí se celebraría la batalla; pero después de una larga espera en las posiciones que se nos habían asignado, vimos con cierto desencanto que el enemigo, cuyos trenes ya estaban a nuestra vista, se detenían y prudentemente contramarchaban rumbo a Guadalajara.

El General Obregón no quería desperdiciar la ocasión y, al ver el movimiento retrógrado del enemigo, con la rapidez con que acostumbraba hacerlo todo, tomó su decisión y dictó las órdenes necesarias para llevar al cabo la batalla en cualquier terreno. Y ésta fué la batalla más clásica de su vida. No dejó ningún resquicio por donde el enemigo pudiera liberarse de la derrota, pues comprendía que ahí mismo debía aniquilarlo, ya que presentaba el obstáculo más fuerte que se oponía a su marcha victoriosa.

Después de lanzar una Columna de Caballería con instrucciones de destruir la vía del ferrocarril entre Guadalajara y Colima, para aislar a aquella e imposibilitarla de recibir refuerzos de aquel rumbo, mandó otra Columna de la misma Arma con la misión de interponerse en el camino entre Guadalajara y la Ciudad de México. Inmediatamente después lanzó sobre el grueso del enemigo, que se hallaba detenido en ORENDAIN con la idea clara de presentar resistencia, un contundente ataque frontal que en menos de 24 horas culminó con la más brillante de las victorias. El enemigo destrozado y disperso trató, como era de esperarse, de buscar su salvación reconcentrándose a Guadalajara para de ahí marchar a la Ciudad de México con los elementos que se hubieran podido salvar; pero se encontró con la Columna de Interdicción que praviamente el General en Jefe había destacado entre Castillo y la Capilla, donde se consumó la última fase de la batalla, es decir, la destrucción total del enemigo.

La magnitud de este hecho de armas puso en manos del General Obregón la importante plaza de Guadalajara y, consecuentemente, puso también a su alcance la Ciudad de México.

Después de los tratados de Teoloyucan, donde se acordó la disolución del Ejército Federal, el Cuerpo de Ejército de Noroeste desfiló victoriosamente por la Capital de la República, llevando al frente a su glorioso Comandante, el 15 de agosto de 1914. Así terminaba, como he dicho antes, esta etapa de la Revolución Armada.

BATALLA DE CELAYA.—Era el 6 de abril de 1915. El Ejército de Operaciones al mando del General Obregón se había concentrado en la plaza de Celaya, Gto., adelantando hasta la Hacienda de el GUAJE una fuerte Vanguardia de Caballería.

Alrededor de las once de la mañana se escucharon tres cañonazos disparados por nuestra Artillería, que era la señal de ALERTA establecida para el caso de una amenaza de parte del enemigo. Instantes después, sobre los andenes de la Estación del Ferrocarril se hallaba tendida la 1/a. Brigada de Infantería de la 1/a. División del Noroeste y sobre la vía, un tren dispuesto para marchar en cualquier momento. Repentinamente se presentó a nuestra vista la figura inconfundible del General Obregón, quien al pasar frente a estas tropas se volvió sonriente y nos dijo su frase acostumbrada, pero esta vez empleando el dialecto CAITA, con lo cual confirmaba su profundo sentido psicológico; "AICH ZIHUA HUSIM, CAIE MAJUE", que significa: "Quiubo mi chachos, no tengas miedo" y entonces aquella indiada (MAYOS y YAQUIS) que componía la mayoría de la Brigada y que era oro de muchos kilates en sus narices, al ser requerida en su propia lengua, sintió exaltado su ancestral espíritu guerrero y al unísono le contestó: KHUI HACHAY, CA MAJUE, ANEVO, AN REVO, AMANGUEYE", "Si hermano, no tenemos miedo, vamos que ahí vienen".

Inmediatamente se ordenó que la Brigada fuera embarcada y, apenas hecho este movimiento, el tren se puso en marcha rumbo al Poniente. El General Obregón y su Estado Mayor iban en una plataforma descubierta que se hallaba puesta adelante de la máquina y en la que se veía emplazada una pieza de Artillería.

A dónde iba el General Obregón?..... Por que el General en Jefe tomaba aquella actitud de positivo peligro para su vida?..... Iba en busca de su destino..... Iba una vez más en busca de la gloria.

Desde que el General Obregón fué nombrado Jefe del Ejército de Operaciones por el Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza, comprendió la gran responsabilidad que contraía y se preparó para responder dignamente en el desempeño de su cargo. Sabía de Antena que iba a encontrarse con un enemigo digno de su talla y ahí tal vez estaba la oportunidad. Iba a cumplirse el cheque de dos colosos y el triunfo o la derrota iba a decidir quién subsistiría.— Los dos traían en sus alforjas los elementos suficientes para ambicionar la victoria; traían en sus filas la misma sangre, los mismos corazones, representantes genuinos del heroísmo de la raza.

Al salir de Celaya muchos creímos que sólo se trataba de realizar un simple reconocimiento. Pero unos minutos después empezamos a oír el ruido característico de un cerrado tiroteo y poco más adelante nuestro tren se abriría paso violentamente en medio del combate que se desarrollaba en aquel momento en el GUAJE, entre las tropas enemigas y las Caballerías al mando del General MAYCOTTE.

Naturalmente, la llegada inesperada de nuestro tren atrajo la atención del enemigo que se volvió en contra nuestra y que era exactamente lo que el General Obregón había calculado, pues pensaba, con toda razón, que el General MAYCOTTE aprovecharía aquel desahogo para salir de la crítica situación en que se encontraba por la abrumadora superioridad numérica del enemigo y poder concentrarse a Celaya.

Al darse cuenta el General Obregón que había logrado su objeto, de salvar a MAYCOTTE y sus elementos, ordenó que el tren contramarchara a Celaya.

Todos pensamos que aquéllo se resolvería en un clásico Combate de Encuentro, sobre todo, porque unos Kilómetros más adelante detuvo su marcha y se ordenó que la Brigada fuera desembarcada y tomara posiciones a los lados de la vía. Pero al estar realizando este movimiento ya teníamos encima al enemigo que, en número abrumador y con verdadera audacia, venía siguiéndonos. Al momento se ordenó que se reembarcara la Brigada y regresamos a Celaya.

Era tal la osadía y el ímpetu del enemigo, que al llegar a Celaya y empezar a desalojar los trenes, ya estábamos haciéndolo bajo sus fuegos, habiendo tenido ahí mismo algunos heridos.

Mientras ésto acontecía sobre el camino de Celaya a El Guaje, el General BENJAMIN G. HILL, cumpliendo instrucciones del propio General Obregón, había tomado posiciones alrededor de la plaza con el resto de las Infantorías. Unos instantes después, el combate se había generalizado.

La lucha por ambas partes era por demás encarnizada. El enemigo, acostumbrado hasta entonces a no ser detenido ante ningún obstáculo, hacia esfuerzos desesperados por adquirir alguna ventaja, valiéndose de la bien ganada intrepidez de sus Caballerías; pero en cada ocasión éstas se estrellaron contra la tenaz resistencia de la Infantería, que a la vez estaba muy envanecida con sus triunfos anteriores. Era una lucha de poder a poder. No había al día siguiente, después de veinticuatro horas de combate, ninguna ventaja para ambos contendientes.

Así las cosas, se presentó el momento crítico. La parte central de nuestra línea de resistencia fué ablandada y por ahí podía precipitarse la victoria enemiga. Enterado el General Obregón, montó rápidamente su caballo y, acompañado de su escolta y su Estado Mayor se presentó en el momento y lugar precisos y, con su mirada de águila se dió cuenta del peligro. Y aquí está el rasgo genial que le dió la victoria tan duramente disputada.

Apoyándose fuertemente sobre los estribos de su montura, gritó: "un corneta". Alguien de sus Ayudantes trajo de inmediato un trompeta. El General Obregón miró a éste con simpatía; se trataba de un niño de unos doce años pero que seguramente sabía cumplir su misión y, sin pensarlo un momento, le ordenó: "toca Diana chamaco". Y aquel niño, JESUS MARTINEZ de nombre, que estaba ya pisando el dintel del heroísmo, lanzó al aire las alegres notas de la Diana.

El enemigo que ya veía abierto el camino del triunfo, se detuvo desconcertado, creyendo que había caído en una trampa hábilmente planeada. Sin perder un sólo instante el General Obregón destacó a un Ayudante (a lo mejor está aquí oyéndonos en este momento) con esta orden terminante: "El 1/er. Batallón a la Línea de Fuego".

El 15/o. Batallón que en esos momentos llegaba procedente de Apaseo, don de había pernoctado, fué igualmente movido hacia allá, con lo que la Línea quedó restablecida, conjurándose así el peligro que por unos momentos fué el eje de la victoria.

¿Qué quedaba por hacer?.....El genio se imponía, y con el mismo ímpetu lanzó el más formidable contraataque que convirtió en una espléndida victoria lo que pudo ser la primera derrota del inmortal caudillo.

Vino después la SEGUNDA BATALLA DE CELAYA, desarrollada durante los días 13, 14 y 15 del mismo mes de abril, pero esta vez, a pesar de que el número de combatientes fué superior, no tuvo ni el encarnizamiento ni las alternativas de la primera.

El enemigo en esta acción sufrió su más completo desastre y puso al General Obregón en condiciones de tomar la iniciativa para ya no volver a perderla, y así se inicia la marcha triunfal del Ejército de Operaciones.

La toma de León fué una confirmación más de la superioridad del Ejército de Operaciones. Sería prolijo hacer un relato detallado de esta nueva acción de armas, pero hay un acontecimiento durante su desarrollo, de la más vital importancia.

El 3 de junio, durante las operaciones preliminares al ataque y toma de la plaza, salió el General Obregón con su escolta y su Estado Mayor, con objeto de ver personalmente el estado que guardaba la posición de Santa Ana del Conde. Era imposible ocultar al enemigo su llegada, lo que dió lugar a que la posición fuera furiosamente cañoneada, dándose entonces el infortunado caso de haber sido arrancado su brazo derecho por una granada enemiga. Hasta esta herida del General Obregón tiene algo de simbólico, pues era tanta su grandeza que no podía ser herido por una bala cualquiera, sino por una granada de cañón.

Aquí fué donde el General Obregón, al sentirse herido de muerte dijo - sus históricas palabras: "Digan al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución".

Después de León, sólo encontramos como última resistencia organizada - la plaza de Aguascalientes.

Es natural que estos triunfos del General Obregón le enajenaron la simpatía de todo México, simpatía que se desbordó en su campaña política para las elecciones Presidenciales.

Llegó al poder después de un triunfo aplastante en las urnas electorales. Y aunque no es mi intención analizar su personalidad en la política o en su gobierno, no puede menos que hacer estas breves consideraciones.

Ya hemos visto cómo sus indiscutibles méritos en los campos de batalla lo convirtieron en el caudillo más glorioso de la Revolución, y a pesar de ello, realizó un GOBIERNO ESENCIALMENTE CIVILISTA.

Esta postura del General Obregón no debe extrañarnos, pues se recordará que unos años antes había pedido al Senado de la República que no le fueran ratificados sus grados de Coronel a General de División porque quería retirarse del servicio como modesto Teniente Coronel.

Además, imprimió a su gobierno una trayectoria eminentemente agrarista, y aquí cabe recordar los conceptos del Lic. SOTO Y GAMA, líder indiscutible por su honradez y lealtad a los principios del Plan de Ayala, que dijo, refiriéndose a la política agraria del General Obregón: "El agrarismo es uno de los postulados más realistas y más nobles de la Revolución, pero es como un petro cerrero, y fué el General Obregón el que le echó la primera silla."

Esa actitud del General Obregón ante las Instituciones, ha marcado el camino de México. Civilistas han sido todos nuestros Presidentes, inclusive los que honrosamente vistieron el uniforme del Ejército. - Civilistas fueron: Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

Y nada más autorizado para confirmar esta tesis, que las palabras que el señor presidente DIAZ ORDAZ dijo en ocasión de su visita a la hermana República de Honduras:

"Hemos escogido en la Constitución la supremacía del gobierno civil.- Entendemos por éste el que se ejerce independientemente del título que ostente quien ocupa temporalmente el poder y que por el sólo hecho de ser -- ciudadano investido con una facultad que la Constitución le otorga, ejerce, de acuerdo con las disposiciones de la propia Constitución y las leyes que de ella emanen.

Para nosotros, si el Presidente es Abogado, no pensamos que sea un gobierno de Juristas; si es Médico, no creemos que sea un gobierno de Médicos; si es Ingeniero, no pensamos tener un gobierno de Ingenieros; si es Militar, no creemos que sea un gobierno de Militares, etcetc. No es la profesión, oficio o título académico el que determina para nosotros la naturaleza de un gobierno. Es el conducirse ante las Instituciones que son la base de la estructura jurídica y política de un pueblo y la forma de aplicar estas normas en beneficio del pueblo, lo que determina, en opinión de los mexicanos, la naturaleza del gobierno.

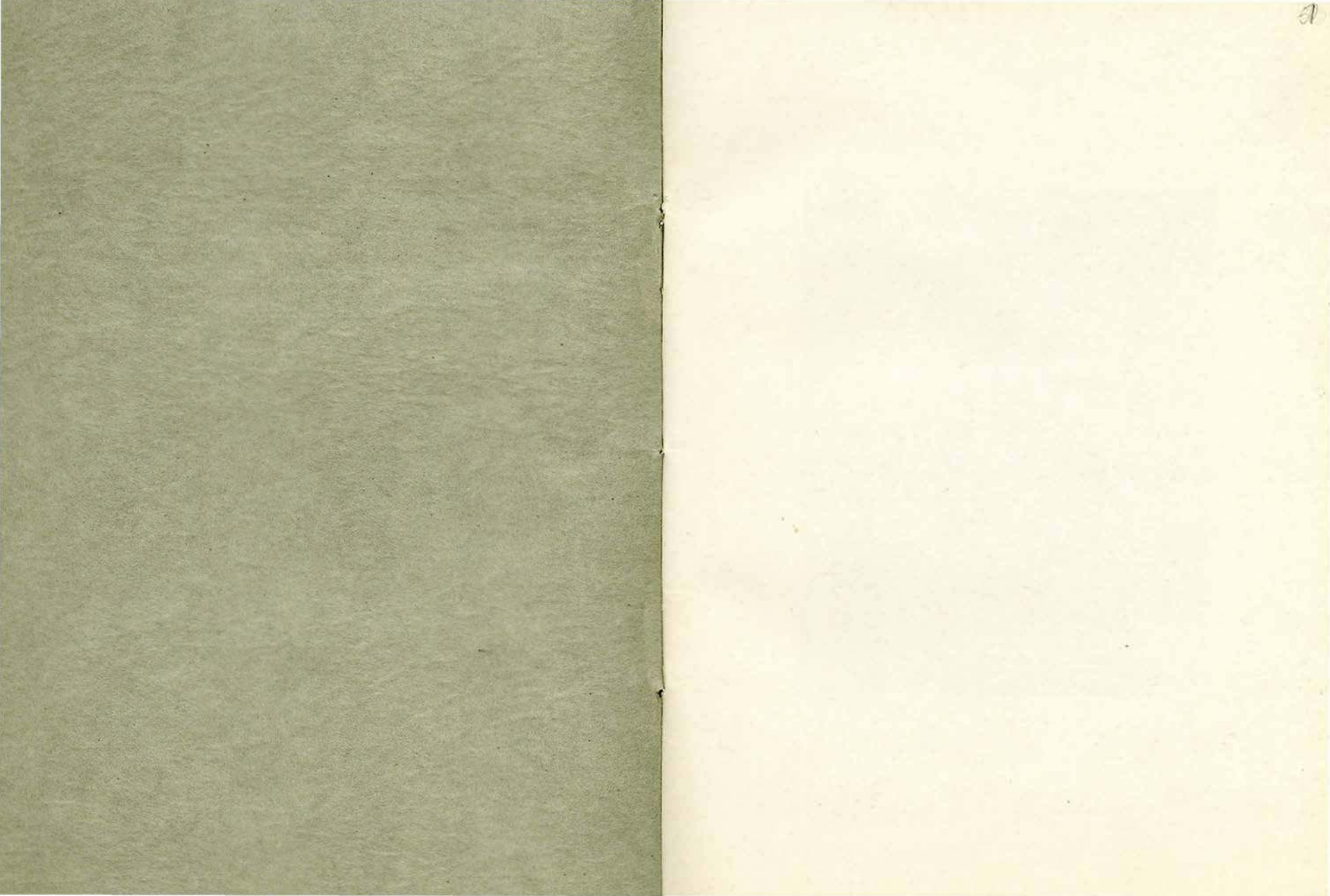
Sobre esas bases hemos escogido un gobierno civil que han desempeñado Militares y personas sin título universitario. Mandato que actualmente cumple un hombre que pasó por la Universidad y que procura gobernar, hasta -- donde sus escasas luces se lo permiten, no como si fuera un gobierno de -- universitarios, porque el ser universitario no quiere decir que se sepa todo, pues se aprende sólo un poco cuando se pasa por las aulas; sino que -- quiere gobernar con un sentido eminente y emocionadamente humano, tratando de comprender las aspiraciones de su pueblo, de servirle hasta donde se lo permite la etapa de desarrollo en que nuestra Patria se encuentra y la capacidad de los organismos de que dispone para realizarlas."

A excepción de estas palabras del Sr. Presidente, que son una verdadera cátedra de civilismo yó sé que nada de lo que he dicho aquí es una novedad, que todo esto ha sido repetido en mejores términos, pero es que no se puede hablar del General Obregón sin hacer estos recuerdos. Hay aquí en -- esta tribuna muchos actores físicos de estos acontecimientos. Este selecto grupo de ameritados Generales, muchos amigos y correligionarios, colaboradores suyos que ya lo han oído muchas veces, pero no hay que olvidar que -- está también aquí la juventud mexicana, esa juventud que es la más preciada esperanza de la Patria. Y es a ella a la que van dirigidas estas palabras, para que sepa cómo se forjó la Revolución Mexicana y cómo ésta forjó a su vez al México actual, grande y progresista.

Es a ella a la que pido que en todos los momentos de su vida vuelva -- su mirada a este monumento, donde siempre verá iluminado por el fuego eterno de la gloria, el nombre de un gran General, de un gran Presidente, de un gran Revolucionario, de un gran Ciudadano, que con su muerte se abrió -- las puertas de la inmortalidad....." ALVARO ORREGO ".

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. GRAL. DE
DIV. GILBERTO R. LIMON, REPRESENTANTE DE LA
SRIA. DE LA DEFENSA NACIONAL, ANTE EL MO-
NUMENTO AL GENERAL ALVARO OBREGON, EL
DIA 17 DE JULIO DE 1969, CON MOTIVO DEL
XLI ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

MEXICO, D. F.





DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. GRAL. DE DIV. GILBERTO R. LIMON, REPRESENTANTE DE LA SRIA. DE LA DEFENSA NACIONAL, ANTE EL MONUMENTO AL GENERAL ALVARO OBREGON, EL DIA 17 DE JULIO DE 1969, CON MOTIVO DEL XLI ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS HOMBRES POR LOS PRINCIPIOS, MAS NO QUE SE MUTILEN Y SUCUMBAN LOS PRINCIPIOS POR LOS HOMBRES.

Este apotegma, en labios del General Obregón, es como una antelación a su muerte y, al mismo tiempo, lo retrata paradójicamente en toda su vívida presencia física; en la más seductora de sus figuras, la de su gloriosa mutilación.

Hay una secuencia asombrosa en la vida del héroe; algo como un pensamiento obsesivo, tal vez una premonición sobre su trágico fin.

54

En cierta ocasión, en que su vida estuvo en inminente peligro, dijo: "Desde que puse mi vida al servicio de la Revolución, he creído para mí un gran honor perderla". Más tarde al caer gravemente herido en Santa Ana del Conde, dijo a sus Ayudantes: "Digan ustedes al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución" y más recientemente, a raíz de un atentado que sufrió en el bosque de Chapultepec, cuando se le prevenía que tuviera más precauciones en torno a su persona, respondió: "Cuando un hombre se resuelve a cambiar su vida por la nuestra, salen sobrando todas las precauciones", y fué aquí donde se cumplió la sentencia inexorable.

Esto nos lleva al convencimiento de que el General Obregón era un predestinado. Un predestinado en la acepción filosófica de la palabra, porque Obregón no era exactamente un favorito de la gloria; era un enamorado de la gloria, que es diferente. La gloria no vino en su busca sino que él fué tras de ella, luchó por ella y la obtuvo siempre a riesgo de su vida. La obtuvo porque tenía todas las virtudes necesarias para ello, todos los dones que la naturaleza le había dado... Porque era un genio.

Para mí, era el tipo clásico del genio militar, porque sin haber tenido en su vida ningún contacto con el más rudimentario tratado sobre el arte de la guerra, supo y pudo siempre aplicar con todo éxito los principios de la Táctica y se asomó venturosamente a los de la Estrategia. Y es precisamente a un rasgo genial al que debió la victoria en una de las acciones más trascendentales de su carrera.

En sus campañas él lo era todo a un mismo tiempo; era General en Jefe, Jefe de Estado Mayor y Jefe de Vanguardia; procuraba incansablemente estar en los lugares de mayor peligro, aplicando aquí también el más clásico y puro principio de la Psicología Militar. En los momentos más críticos veíamos aparecer su figura y nos decía esta frase proverbial: "Quiubo muchachos, no tengan miedo", y entonces nos volvíamos invencibles; era para nosotros como el símbolo de la victoria.

No sé en que momento es más grande el General Obregón, pero a mí me convence como General en Jefe del Ejército de Operaciones en 1915. Esto no quiere decir que subestime los triunfos obtenidos por él en su fulgurante campaña de 1913 y 1914. Para confirmar este acerto,

al concurrir a esta solemne ceremonia trayendo la honrosa representación de la Secretaría de la Defensa Nacional, voy a analizar someramente dos acciones de armas que, invirtiendo los términos, significan el fin y el principio de dos etapas culminantes de la época convulsiva de la Revolución Mexicana: ORENDAIN y CELAYA.

BATALLA DE ORENDAIN.—En los primeros días del mes de julio de 1914, después de haber limpiado los Estados de Sonora y Sinaloa, y el entonces Territorio de Tepic, mediante triunfos tan importantes como Naco, Cananea, Nogales, Santa Rosa, Santa María, Los Mochis, Sinaloa, Culiacán, Acaponeta y Tepic, se hallaba en Ahualulco al frente del Cuerpo de Ejército de Noroeste, en vísperas de la más importante de sus operaciones. Tenía al frente la más poderosa concentración de fuerzas enemigas, dispuestas a oponerse a su progresión sobre la Ciudad de Guadalajara, formando una columna de las tres Armas a las órdenes del General de Ejército JOSE MARIA MIER, denominada División de Occidente.

En esos días tuvo conocimiento de que el enemigo se movía por ferrocarril rumbo al Po-

55

niente y, en vista de tales informes, creyó conveniente atraerse al enemigo para batirlo en un terreno propicio para el feliz resultado de las operaciones. Este terreno era un valle a unos cuantos kilómetros al Oriente de Ahualulco, que se antojaba un enorme tablero de ajedrez. Todos creíamos firmemente que ahí se celebraría la batalla; pero después de una larga espera en las posiciones que se nos habían asignado, vimos con cierto desencanto que el enemigo cuyos trenes ya estaban a nuestra vista, se detenían y prudentemente contramarchaban rumbo a Guadalajara.

El General Obregón no quería desperdiciar la ocasión y, al ver el movimiento retrógrado del enemigo, con la rapidez con que acostumbraba hacerlo todo, tomó su decisión y dictó las órdenes necesarias para llevar al cabo la batalla en cualquier terreno. Y ésta fué la batalla más clásica de su vida. No dejó ningún resquicio por donde el enemigo pudiera librarse de la derrota, pues comprendía que ahí mismo debía aniquilarlo, ya que presentaba el obstáculo más fuerte que se oponía a su marcha victoriosa.

Después de lanzar una Columna de Caballería con instrucciones de destruir la vía del ferrocarril entre Guadalajara y Colima, para aislar

a aquélla e imposibilitarla de recibir refuerzos de aquel rumbo, mandó otra Columna de la misma Arma con la misión de interponerse en el camino entre Guadalajara y la Ciudad de México. Inmediatamente después lanzó sobre el grueso del enemigo, que se hallaba detenido en ORENDAIN con la idea clara de presentar resistencia, un contundente ataque frontal que en menos de 24 horas culminó con la más brillante de las victorias. El enemigo destrozado y disperso trató, como era de esperarse, de buscar su salvación reconcentrándose a Guadalajara para de ahí marchar a la Ciudad de México con los elementos que se hubieran podido salvar; pero se encontró con la Columna de Interdicción que previamente el General en Jefe había destacado entre Castillo y la Capilla, donde se consumó la última fase de la batalla, es decir la destrucción total del enemigo.

La magnitud de este hecho de armas puso en manos del General Obregón la importante plaza de Guadalajara y, consecuentemente, puso también a su alcance la Ciudad de México.

Después de los tratados de Teoloyucan, donde se acordó la disolución del Ejército Federal, el Cuerpo de Ejército de Noroeste desfiló victoriosamente por la Capital de la República, llevando al

frente a su glorioso Comandante, el 15 de agosto de 1914. Así terminaba, como he dicho antes, esta etapa de la Revolución Armada.

BATALLA DE CELAYA.—Era el 6 de abril de 1915. El Ejército de Operaciones al mando del General Obregón se había concentrado en la plaza de Celaya, Gto., adelantando hasta la Hacienda de EL GUAJE una fuerte Vanguardia de Caballería.

Alrededor de las once de la mañana se escucharon tres cañonazos disparados por nuestra Artillería, que era la señal de ALERTA establecida para el caso de una amenaza de parte del enemigo. Instantes después, sobre los andenes de la Estación del Ferrocarril se hallaba tendida la 1/a. Brigada de Infantería de la 1/a. División del Noroeste y sobre la vía, un tren dispuesto para marchar en cualquier momento. Repentinamente se presentó a nuestra vista la figura inconfundible del General Obregón, quien al pasar frente a estas tropas se volvió sonriente y nos dijo su frase acostumbrada, pero esta vez empleando el dialecto CAITA, con lo cual confirmaba su profundo sentido psicológico: "AICH ZIHUA HUSIN, CATE MAJUE", que significa: "Quiubo muchachos, no tengan miedo" y entonces aquella indiada (MA-

YOS y YAQUIS) que componía la mayoría de la Brigada y que era oro de muchos kilates en sus manos, al ser requerida en su propia lengua, sintió exaltado su ancestral espíritu guerrero y al unísono le contestó: EHUI HACHAY, CA MAJUE, ANTEVO, ANTEVO, AMANGÜEYE", "Si hermano, no tenemos miedo, vamos que ahí vienen".

Inmediatamente se ordenó que la Brigada fuera embarcada y, apenas hecho este movimiento, el tren se puso en marcha rumbo al Poniente. El General Obregón y su Estado Mayor iban en una plataforma descubierta que se hallaba puesta adelante de la máquina y en la que se veía emplazada una pieza de Artillería.

¿A dónde iba el General Obregón? . . . ¿Por qué el General en Jefe tomaba aquella actitud de positivo peligro para su vida? . . . Iba en busca de su destino . . . Iba una vez más en busca de la gloria.

Desde que el General Obregón fué nombrado Jefe del Ejército de Operaciones por el Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza, comprendió la gran responsabilidad que contraía y se preparó para responder dignamente en el desempeño de su cargo. Sabía de antemano que iba a encontrarse con

un enemigo digno de su talla y ahí tal vez estaba la oportunidad. Iba a cumplirse el choque de dos colosos y el triunfo o la derrota iba a decidir quién subsistiría. Los dos traían en sus alforjas los elementos suficientes para ambicionar la victoria; traían en sus filas la misma sangre, los mismos corazones, representativos genuinos del heroísmo de la raza.

Al salir de Celaya muchos creímos que sólo se trataba de realizar un simple reconocimiento. Pero unos minutos después empezamos a oír el ruido característico de un cerrado tiroteo y poco más adelante nuestro tren se abría paso violentamente en medio del combate que se desarrollaba en aquel momento en EL GUAJE, entre las tropas enemigas y las Caballerías al mando del General MAYCOTTE.

Naturalmente, la llegada inesperada de nuestro tren atrajo la atención del enemigo que se volvió en contra nuestra y que era exactamente lo que el General Obregón había calculado, pues pensaba, con toda razón, que el General MAYCOTTE aprovecharía aquel desahogo para salir de la crítica situación en que se encontraba por la abrumadora superioridad numérica del enemigo y poder concentrarse a Celaya.

Al darse cuenta el General Obregón que había logrado su objeto, de salvar a MAYCOTTE y sus elementos, ordenó que el tren contramarchara a Celaya.

Todos pensamos que aquéllo se resolvería en un clásico Combate de Encuentro, sobre todo, porque unos kilómetros más adelante detuvo su marcha y se ordenó que la Brigada fuera desembarcada y tomara posiciones a los lados de la vía. Pero al estar realizando este movimiento ya teníamos encima al enemigo que, en número abrumador y con verdadera audacia, venía siguiéndonos. Al momento se ordenó que se reembarcara la Brigada y regresamos a Celaya.

Era tal la osadía y el ímpetu del enemigo, que al llegar a Celaya y empezar a desalojar los trenes, ya estábamos haciéndolo bajo sus fuegos, habiendo tenido ahí mismo algunos heridos.

Mientras ésto acontecía sobre el camino de Celaya a El Guaje, el General BENJAMIN G. HILL, cumpliendo instrucciones del propio General Obregón, había tomado posiciones alrededor de la plaza con el resto de las Infanterías. Unos instantes después, el combate se había generalizado.

La lucha por ambas partes era por demás

encarnizada. El enemigo, acostumbrado hasta entonces a no ser detenido ante ningún obstáculo, hacía esfuerzos desesperados por adquirir alguna ventaja, valiéndose de la bien ganada intrepidez de sus Caballerías; pero en cada ocasión éstas se estrellaron contra la tenaz resistencia de la Infantería, que a la vez estaba muy envanecida con sus triunfos anteriores. Era una lucha de poder a poder. No había al día siguiente, después de veinticuatro horas de combate, ninguna ventaja para ambos contendientes.

Así las cosas, se presentó el momento crítico. La parte central de nuestra línea de resistencia fué ablandada y por ahí podía precipitarse la victoria enemiga. Enterado el General Obregón, montó rápidamente su caballo y, acompañado de su escolta y su Estado Mayor se presentó en el momento y lugar precisos y, con su mirada de águila se dió cuenta del peligro. Y aquí está el rasgo genial que le dió la victoria tan duramente disputada.

Apoyándose fuertemente sobre los estribos de su montura, gritó: "un corneta". Alguien de sus Ayudantes trajo de inmediato un trompeta. El General Obregón miró a éste con simpatía; se trataba de un niño de unos doce años pero que segu-

ramente sabía cumplir su misión y, sin pensarlo un momento, le ordenó: "toca Diana chamaco". Y aquel niño, JESUS MARTINEZ de nombre, que estaba ya pisando el dintel del heroísmo, lanzó al aire las alegres notas de la Diana.

El enemigo que ya veía abierto el camino del triunfo, se detuvo desconcertado, creyendo que había caído en una trampa hábilmente planeada. Sin perder un sólo instante el General Obregón destacó a un Ayudante (a lo mejor está aquí oyéndome en este momento con esta orden terminante: "El 1/er. Batallón a la Línea de Fuego").

El 15/o. Batallón que en esos momentos llegaba procedente de Apaseo, donde había pernoctado, fué igualmente movido hacia allá, con lo que la Línea quedó restablecida, conjurándose así el peligro que por unos momentos fue el eje de la victoria.

¿Qué quedaba por hacer?... El genio se imponía, y con el mismo ímpetu lanzó el más formidable contraataque que convirtió en una espléndida victoria lo que pudo ser la primera derrota del inmortal caudillo.

59

Vino después la **SEGUNDA BATALLA DE CELAYA**, desarrollada durante los días 13, 14 y 15 del mismo mes de abril, pero esta vez, a pesar de que el número de combatientes fué superior, no tuvo ni el encarnizamiento ni las alternativas de la primera.

El enemigo en esta acción sufrió su más completo desastre y puso al General Obregón en condiciones de tomar la iniciativa para ya no volver a perderla, y así se inicia la marcha triunfal del Ejército de Operaciones.

La toma de León fué una confirmación más de la superioridad del Ejército de Operaciones. Sería prolijo hacer un relato detallado de esta nueva acción de armas, pero hay un acontecimiento durante su desarrollo, de la más vital importancia.

El 3 de junio, durante las operaciones preliminares al ataque y toma de la plaza, salió el General Obregón con su escolta y su Estado Mayor, con objeto de ver personalmente el estado que guardaba la posición de Santa Ana del Conde. Era imposible ocultar al enemigo su llegada, lo que dió lugar a que la posición fuera furiosamente cañoneada, dándose entonces el infortunado

caso de haber sido arrancado su brazo derecho por una granada enemiga. Hasta esta herida del General Obregón tiene algo de simbólico, pues era tanta su grandeza que no podía ser herido por una bala cualquiera, sino por una granada de cañón.

Aquí fué donde el general Obregón, al sentirse herido de muerte dijo sus históricas palabras: "Digan al Primer Jefe que he muerto cumpliendo con mi deber y bendiciendo a la Revolución".

Después de León, sólo encontramos como última resistencia organizada la plaza de Aguascalientes.

Es natural que estos triunfos del General Obregón le enajenaron la simpatía de todo México, simpatía que se desbordó en su campaña política para las elecciones Presidenciales.

Llegó al poder después de un triunfo aplastante en las urnas electorales. Y aunque no es mi intención analizar su personalidad en la política o en su gobierno, no puedo menos que hacer estas breves consideraciones.

Ya hemos visto cómo sus indiscutibles méritos en los campos de batalla lo convirtieron en el

caudillo más glorioso de la Revolución, y a pesar de ello, realizó un GOBIERNO ESENCIALMENTE CIVILISTA.

Esta postura del General Obregón no debe extrañarnos, pues se recordará que unos años antes había pedido al Senado de la República que no le fueran ratificados sus grados de Coronel a General de División porque quería retirarse del servicio como modesto Teniente Coronel.

Además, imprimió a su gobierno una trayectoria eminentemente agrarista y, aquí cabe recordar los conceptos del Lic. SOTO Y GAMA, líder indiscutible por su honradez y lealtad a los principios del Plan de Ayala, que dijo, refiriéndose a la política agraria del General Obregón: "El agrarismo es uno de los postulados más realistas y más nobles de la Revolución, pero es como un potrero cerrero, y fué el General Obregón el que le echó la primera silla".

Esa actitud del General Obregón ante las Instituciones, ha marcado el camino de México. Civilistas han sido todos nuestros Presidentes, inclusive los que honrosamente vistieron el unifor-

me del Ejército. Civilistas fueron: Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

Y nada más autorizado para confirmar esta tesis, que las palabras que el señor Presidente DIAZ ORDAZ dijo en ocasión de su visita a la hermana República de Honduras:

“Hemos escogido en la Constitución la supremacía del gobierno civil. Entendemos por este el que se ejerce independientemente del título que ostente quien ocupa temporalmente el poder y que por el sólo hecho de ser ciudadano investido con una facultad que la Constitución le otorga, ejerce, de acuerdo con las disposiciones de la propia Constitución y las leyes que de ella emanan.

Para nosotros, si el Presidente es Abogado, no pensamos que sea un gobierno de Juristas; si es Médico, no creemos que sea un gobierno de Médicos; si es Ingeniero, no pensamos tener un gobierno de Ingenieros; si es Militar, no creemos que sea un gobierno de Militares, etcétera. No es la profesión, oficio o título académico el que determina para nosotros la naturaleza de un gobierno. Es el conducirse ante las Instituciones que son la base de la estructura jurídica y política de un

61

pueblo y la forma de aplicar estas normas en beneficio del pueblo, lo que determina, en opinión de los mexicanos, la naturaleza del gobierno.

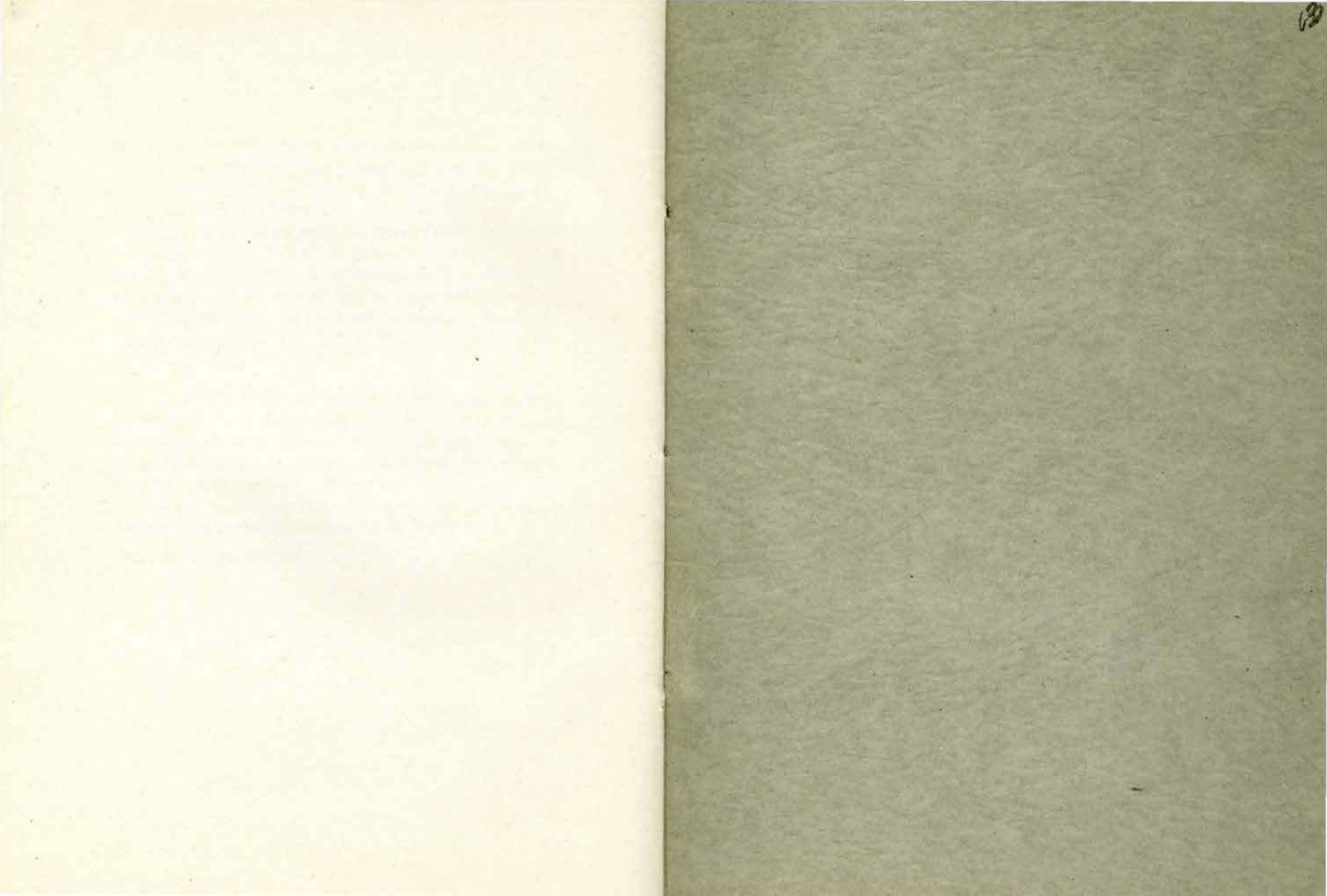
Sobre esas bases hemos escogido un gobierno civil que han desempeñado Militares y personas sin título universitario. Mandato que actualmente cumple un hombre que pasó por la Universidad y que procura gobernar, hasta donde sus escasas luces se lo permiten, no como si fuera un gobierno de universitarios, porque el ser universitario no quiere decir que se sepa todo, pues se aprende sólo un poco cuando se pasa por las aulas; sino que quiere gobernar con un sentido eminente y emocionadamente humano, tratando de comprender las aspiraciones de su pueblo, de servirle hasta donde se lo permite la etapa de desarrollo en que nuestra Patria se encuentra y la capacidad de los organismos de que dispone para realizarlas”.

A excepción de estas palabras del Sr. Presidente, que son una verdadera cátedra de civilismo yo sé que nada de lo que he dicho aquí es una novedad, que todo ésto ha sido repetido en mejores términos, pero es que no se puede hablar del General Obregón sin hacer estos recuerdos. Hay

aquí en esta tribuna muchos actores físicos de estos acontecimientos. Este selecto grupo de ameritados Generales, muchos amigos y correligionarios, colaboradores suyos que ya lo han oído muchas veces, pero no hay que olvidar que está también aquí la juventud mexicana, esa juventud que es la más preciada esperanza de la Patria. Y es a ella a la que van dirigidas estas palabras, para que sepa cómo se forjó la Revolución Mexicana y cómo ésta forjó a su vez al México actual, grande y progresista.

Es a ella a la que pido que en todos los momentos de su vida vuelva su mirada a este monumento, donde siempre verá iluminado por el fuego eterno de la gloria, el nombre de un gran General, de un gran Presidente, de un gran Revolucionario, de un gran Ciudadano, que con su muerte se abrió las puertas de la inmortalidad. . .

"ALVARO OBREGON".



Asociación Civica General Alvaro Obregón

México, D. F., a 29 de diciembre de 1969.

Oficinas:

Av. Juárez No. 95 Desp. 408-409
Teléfono 18-62-78

Sr.
FERNANDO TORREBLANCA
Guadalajara No. 104
Col. Roma
México 7, D. F.

PRESIDENTE HONORARIO
LIC. EMILIO PORTES GIL

Respetable señor Torreblanca:

★

MESA DIRECTIVA
PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

★

VICE-PRESIDENTE
GRAL. DE DIV.
AGUSTIN OLACHEA AVILES

★

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

★

TESORERO
LICENCIADO
ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

★

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

★

PRESIDENTES DE COMISIONES
GRAL. DE DIV. GABRIEL LEYVA VELAZQUEZ
GRAL. DE DIV. ISAAC M. IBARRA
GRAL. DE DIV. JOSE MA. TAPIA
GRAL. DE DIV. D. E. M.
FERNANDO PAMANES ESCOBEDO
GRAL. DE BRIGADA
ARTURO JIMENEZ DE LARA
GRAL. DE BRIG. MANUEL DE J. SOLIS
CORDONEL JESUS VIDALES MARROQUIN
CORDONEL ENRIQUE LIEKENS
LIC. ARTURO H. ORCI
DR. BERNARDO J. GASTELUM
LIC. RAFAEL CORRALES AYALA JR.
LIC. MANUEL GONZALEZ RAMIREZ
SALVADOR LUTTEROTH GONZALEZ
MANUEL IRIGOYEN
MAYOR JOSE RODRIGUEZ CERVANTES

Por tercera vez nos devuelven la letra de cambio con cargo al Sr. Rodolfo Elías Calles Lacy, por ----- \$ 600.00 (SEISCIENTOS PESOS 00/100 M.N.) y nos cobran \$ 15.00 (QUINCE PESOS 00/100 M.N.) por manejo de la misma; esto significa que el presupuesto de esta Asociación se sienta afectado y no haya lo necesario para pago de renta y demás que tenemos pendiente.

Me permito rogarle a usted en una forma mucho - muy encarecida nos ayude a lograr estos \$ 600.00, con lo cual podremos salvar nuestro presupuesto y nuestras deudas.

Sabiendo que usted siempre ha sido muy generoso con nosotros y conmigo en lo particular, quedo de --- usted respetuoso y seguro servidor.

Ing. Luis G. Franco.
SECRETARIO.

★

LGF/jpbv

No.

16528

Por \$ 600.00.-

México, D.F., Octubre 8 de 1969.-

A la vista. se servirá Ud. mandar pagar

incondicionalmente por esta Unica letra de cambio en esta plaza de Obregón, S. A.

a la orden de Asociación Cívica Gral. Alvaro Obregón, S. A.

238915 (SEISCIENTOS PESOS 00/100 Moneda Nacional)

valor recibido que sentará Ud. según aviso de

A l Sr. Rodolfo Elías Calles Lacy.

Esq. Guerrero y Jalisco

Ciudad Obregón, Sonora.

238237

J. J. J.
F. Torreblanca
Fernando Torreblanca.

**CO. OBREGON
DEPTO. COBRANZAS**
DEPTO. COBRANZAS

BANCO MEXICANO DE OCCIDENTE
DEPTO. DE COBRANZAS
OCCIDENTE, S. A. SUC. OBREGON
1969
100

CAJA
NOV 6 1969
RECIBIBOR
5

NOV 6 1969
BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.

9216

REGISTRADOS
Per conducto de la Cámara de Comercio en

Unicamente para el pago de...
BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.
Art. 99 de la Ley Gral. de CREDITO

161900

SECRETARÍA DE ECONOMÍA
ESTADO DE GUERRAS
SECRETARÍA DE ECONOMÍA
CORRESPONDENCIA
MEXICANO DE OCCIDENTE, S. A. SUB.

BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.

PAGUESSE LA ORDEN DEL
BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.
OFICINA DE CREDITO Y CAJAS DE AHORRO
BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.
CD. ORRECON, SON.

66

AVISO DE CARGO

SR(ES). ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON, A. C.,
 AVDA. JUAREZ 95-408 y 409,
 CTA. 3246,
 MEXICO 1, D. F.

POR LOS SIGUIENTES CONCEPTOS NOS HEMOS PERMITIDO CARGAR EN SU CUENTA:

FALSO COBRO DEL DOCUMENTO 16528 A CARGO DE
 RODOLFO ELIAS CALLES.

\$ 5.00

Recogerlo en Balderas # 36. MEZANINE.

ATENTAMENTE

12-23-69.

BANCO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, S. A.

mpp

INSTITUCION DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

MEXICO, D. F.

F-1-5

085009

FECHA ENTRADA	SU CARTA	SU NUMERO	TERMINO	VENCIMIENTO	NUESTRO NUMERO
12-8-69	12-6-6-9	S/NUM	VISTA		0-16528
GIRADO (NOMBRE Y DIRECCION) RODOLFO ELIAS CALLES LACY ESQ. GUERRERO Y JALISCO. CD. OBREGON, SON.				IMPORTE \$ 600.00 COMIS. Y SIT. \$ DESCUENTO AUTORIZADO \$	
INSTRUCCIONES ESPECIALES				CON PROTESTO POR ACEPT. P.	NETO \$
CEDENTE (NOMBRE Y DIRECCION) ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON AV. JUAREZ 95-408 -409 D..F. CTA. 3246 O.C.				DOCUMENTOS ANEXOS ENTREGARLOS CONTRA (CONTINENTES, FACTURAS, SEGURO, VARIOS, ACEPT., PAGO)	
A.C. Caso de devolución más el protesto marcado con el número y sírvase tomar nota que hemos cobrado en su cuenta por falso cobro \$				BANCO MEXICANO DE OCCIDENTE, S.A.	
1. No se logró su aceptación 7. Protestado 2. No se logró su cobro 8. No se encuentra en el domicilio indicado 3. Aceptado CD. OBREGON, SON. 9. No se encuentra en esta población 4. Razonado 10. Entregado libre de pago 5. Se entiende directamente 11. 6. De acuerdo con sus instrucciones				500 500	



Asociación Cívica General Alvaro Obregón

Oficinas:

An. Juárez No. 95 Desp. 108-409
Teléfono 18-62-78

RECIBO PROVISIONAL

BUENO POR \$ 600.00

PRESIDENTE HONORARIO
LIC. EMILIO PORTES GIL

★

MESA DIRECTIVA
PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

★

VICE-PRESIDENTE
GRAL. DE DIV.
AGUSTIN DLACHEA AVILES

★

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

★

TESORERO
LICENCIADO
ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

★

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

★

PRESIDENTES DE COMISIONES
GRAL. DE DIV. GABRIEL LEYVA VELAZQUEZ
GRAL. DE DIV. ISAAC M. IBARRA
GRAL. DE DIV. JOSE MA. TAPIA
GRAL. DE DIV. D. E. M.
FERNANDO PAMANES ESCOBEDO
GRAL. DE BRIGADA
ARTURO JIMENEZ DE LARA
GRAL. DE BRIG. MANUEL DE J. SOLIS
CORONEL JESUS VIDALES MARROQUIN
CORONEL ENRIQUE LIEKENS
LIC. ARTURO H. ORCI
DR. BERNARDO J. GASTELUM
LIC. RAFAEL CORRALES AYALA JR.
LIC. MANUEL GONZALEZ RAMIREZ
SALVADOR LUTTEROTH GONZALEZ
MANUEL IRIGOYEN
MAYOR JOSE RODRIGUEZ CERVANTES

★

RECIBI del Sr. Fernando Torreblanca, la cantidad de: -----
\$ 600.00, (SEISCIENTOS PESOS 00/100 M.N.), por concepto de cooperación extraordinaria para los gastos que se originen con motivo del XLI aniversario de la muerte del Sr. Gral. de Div. don Alvaro Obregón.

Este recibo será canjeado por otro definitivo -- firmado por nuestro Tesorero, una vez que dicha suma haya sido depositada en nuestra cuenta bancaria.

La Asociación Cívica " Gral. Alvaro Obregón ", - agradece su valiosa aportación.

RECIBIMOS

Ing. Luis G. Franco.L.
SECRETARIO.